



**Christian Wulff, el Presidente Federal,
en el almuerzo ofrecido
con motivo del sexto Foro Hispano-Alemán
el 7 de abril de 2011
en Schloss Bellevue**

Les doy mi más cordial bienvenida en el Palacio de Bellevue. Supone para mí una gran satisfacción poder recibirles a usted, Majestad, y a las y los participantes del sexto Foro Hispano-Alemán hoy aquí.

España y Alemania están unidas por una profunda amistad. Esta cercanía surge no por último de las experiencias personales: más de 100.000 españoles viven en Alemania y un número considerablemente mayor de alemanes han hecho de España su país de residencia. A estas cifras cabe añadir los cerca de nueve millones de turistas alemanes que visitan anualmente España y los cada vez más numerosos turistas españoles que viajan a nuestro país. Precisamente Berlín se ha convertido en uno de los destinos más populares. ¿Quién hubiera imaginado hace algunos años que tantos jóvenes españoles vendrían de fiesta a Alemania? Aunque por supuesto no siempre vienen solo de fiesta sino también para trabajar, por ejemplo, en el Foro Hispano-Alemán.

El Foro Hispano-Alemán ocupa un lugar destacado en las relaciones entre nuestros dos países. En este contexto le corresponde a usted, Majestad, un especial agradecimiento por haber prestado su más firme apoyo a esta iniciativa desde sus comienzos. También deseo agradecer a ambos Presidentes, el Señor Bernardo Cremades y el Señor Gerd Schulte-Hillen, así como a las entidades organizadoras la importante labor realizada.

Sé por numerosas conversaciones que el Foro Hispano-Alemán ejemplifica de manera particular la repercusión que un estrecho diálogo puede tener en nuestras sociedades. Los temas estratégicos que ustedes debaten estos días patentizan que este foro de reflexión contribuye a afrontar conjuntamente problemas europeos y globales de más largo plazo y confirma asimismo el profundo reconocimiento en nuestros dos países de la dimensión europea, o incluso mundial, de muchas cuestiones. España y Alemania se sienten vinculadas a su responsabilidad política para con el futuro de Europa y el mundo.

Este hecho es de gran relieve en una época de cambios vertiginosos y conflictos latentes. Deberíamos apoyar a nivel político y económico, y de forma duradera, el grito de libertad y participación que nos llega sobre todo del mundo árabe. Las reivindicaciones de esta primavera democrática evocan también los momentos clave de nuestra propia historia, en los que ciudadanos valientes en España y Alemania lucharon por sus derechos y reclamaron una nueva vía de libertad para sus países. En tales instantes nuestros dos países siempre se respaldaron mutuamente.

Alemania apoyó el retorno de España a la democracia y abogó enérgicamente por su incorporación a las Comunidades Europeas. Este año se cumple el vigésimo quinto aniversario del ingreso de España a la entidad precursora de la Unión Europea, una adhesión que supone una de las mayores historias de éxito de la misma. Ya con la caída del Muro de Berlín España secundó incondicionalmente a los alemanes en su deseo de reunificación. Eso es algo que nosotros no olvidaremos.

Nuestros dos países comparten la convicción de que el proyecto europeo ofrece respuestas fundamentales a la globalización. España asumió en 2010 la difícil primera Presidencia del Consejo de la Unión Europea tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa y superó este reto de forma extraordinaria, respaldando las nuevas instituciones con todos los medios a su alcance.